

La clínica corporal constituye una metodología centrada en la decodificación de expresiones, signos, manifestaciones corporales de una persona, un grupo, una familia, una institución desde una perspectiva corporal con sus límites y posibilidades. Sus objetivos abarcan la elaboración de diagnósticos, tratamientos adecuados para aproximarse a una mejor calidad de vida. Esta clínica explora la relación de la persona con su cuerpo, parte, en principio, de un rediseño de lo perceptivo, propio del mundo sensible. Posee sus ritmos, su espacio, su tiempo, su porosidad, su visibilidad entre muchos otros rasgos.

Desde mi punto de vista esta aproximación perceptual, en **una primera etapa** se relaciona con aspectos de “**lo animal**”, no tiene palabras, sino una textualidad borrosa, y a veces confusa, se suele simplificar este momento haciendo referencia a lo instintivo del humano y el animal, sin embargo, lo trasciende. Es un código que se va gestando en una multiplicidad de señales o indicios entre la persona que se interroga sobre su cuerpo y el profesional a cargo. Este momento tiene un “tempo” singular, propio de ese encuentro y que cuando comienza a tener una sonoridad, una frecuencia rítmica es cuando se puede pasar a otro código. En mi experiencia esta etapa es el cimiento sobre el que se va construyendo un recorrido que inaugura una **segunda etapa** que sería introducir lo que se llaman técnicas o dispositivos de acción. En mi trabajo éste es un abanico híbrido que superpone distintas técnicas corporales, expresivas, plásticas, escénicas, literarias, algunas apelan más a la concientización, otras a la fantasmática resaltante en el cuerpo, otras a las emociones o sensaciones límites entre lo consciente e inconsciente. Aquí ya el relato del cuerpo suele tener un soporte en la palabra que a su vez se sumerge en un ida y vuelta constante entre lo no verbal y la verbalización de lo que se siente o se percibe, es un vaivén propio del acto creador. Ya que se ha creado un territorio que permite la operatividad y a su vez la confianza para adentrarse en la propia sensibilidad, ponerla en palabras y compartirla.

Las etapas siguientes tienen la impronta de cada profesional, para mí centrada en **la clínica de la imagen** que define una modalidad de encarar la corporeidad, desde el lugar específico del trabajo corporal dramático con máscaras y sus aplicaciones, *El relevamiento del Mapa Fantasmático Corporal, la revisión de la imagen corporal en sucesivas construcciones y desestructuraciones* Si se implementan las máscaras en estas etapas sucesivas se suele enriquecer y profundizar este proceso.

Qué caracteriza esta clínica de la imagen corporal, escénica con máscaras?

En primer lugar dar tiempo y espacio a ese campo sensible donde la “animalidad” enseña a esperar, silenciar, observar, distanciar, acercar, respetar “tempos” propios y de la persona que acude a consultar.

En segundo tiempo en mi trabajo es ir encontrando las formas, los estilos, las voces que el otro expresa. La clínica de la imagen da lugar a dejar que las imágenes que se tienen de sí ocupen un

espacio “fuera” del cuerpo por ejemplo: No es suficiente que la persona diga “ese movimiento me hizo sentir una roca en la espalda”, sino ayudar a definir “como es esa roca, qué tamaño, qué color, qué forma tiene. La puede dibujar, modelar en arcilla, armarla con objetos, ponerle sonido” etc. Esto se denomina “poner afuera” el registro perceptivo corporal y plasmarlo en otro espacio, es realizar un Mapa Corporal que definimos como *la representación consciente e inconsciente del cuerpo, donde lo fantasmático resalta la fantasía, como materialidad constituyente del sujeto. Es un modo en que se estructura la subjetividad en la relación cuerpo, psique y mundo. Mapa es organización simbólica en un espacio y tiempo. Estos Mapas son recortes de escenas sucesivas, de historias vividas, imprints de cómo se plasman percepciones y los modos de expresión por medio de los cuales se vehiculizan esas imágenes.*

Si volvemos al ejemplo anterior: Observar en un dibujo que el tamaño de la roca no es el de una nuez, sino que abarca toda la zona posterior del cuerpo y que es negra y no multicolor, permite elegir mejor como encarar el trabajo corporal si con un automasaje, con un movimiento compartido con otro, o encimando sobre el dibujo, por ejemplo, una máscara, que le permita a la persona reconocer el parentesco entre los rasgos de la máscara con la roca y con la percepción de esa zona. Otro paso más podría ser escribir sobre la roca negra de la espalda o encontrar las escenas donde se instalaría esa máscara o “esa roca” y al corporizarla, gestualizarla ir definiendo por otras vías ese campo perceptivo, sensorial y emocional que suele manifestarse en un comienzo con cierta invisibilidad y donde las palabras que se dicen de él no alcanzan, o son una máscara que luego se multiplica en muchas más. Esta clínica, como cualquier otra, irá desempolvando rincones corporales que obstaculizan el devenir vital. Hasta dónde? Esta pregunta tan frecuente nos enfrenta ante el desenmascarar, o adentrarse en el mundo sensible es siempre un desafío y un misterio, con las potencialidades y posibilidades de cada uno como ser humano.

Como cualquier saber o disciplina que se estructura con una determinada finalidad. Es decir con su propia sintaxis.

, dan pie a una mayor flexibilidad frente a la movilidad que la imagen conlleva, ya que la imagen corporal muta constantemente y permite ese movimiento o transformación ya que es un modo potencial de mayor apropiación del cuerpo y de no quedar encerrado o rigidizado en una imagen fija.